

QUÓRUM ACADÉMICO

Vol. 12, Nº 1, enero-junio 2015, Pp. 81 - 101
Universidad del Zulia • ISSN 1690-7582



“La mujer puede perdonar hasta dos, el hombre ni una perdona”. Representaciones sobre la infidelidad en el discurso de oyentes de vallenatos

*Verónica Hernández Muñoz** y *Mariluz Domínguez Torres***

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el discurso de género recreado en la música a través de las letras de canciones y evaluar si los receptores son influidos por el mensaje y de qué manera. El ritmo musical seleccionado fue el vallenato, por su popularidad en el estado Zulia y su alta difusión a través del medio radial. Producto de este análisis, se logra describir cómo un grupo de mujeres y hombres que son oyentes habituales de vallenatos concibe la infidelidad. El corpus se analizó siguiendo las categorías propuestas por Wodak (2000, 2003) para el estudio del discurso discriminatorio. Los resultados indican que las mujeres se perciben como más fieles que los hombres, propensas a perdonar y a soportar la infidelidad masculina, pero también como sus propiciadoras. Los hombres, por su parte, son considerados como infieles por naturaleza, y objeto de burla de la sociedad si llegan a ser traicionados por sus parejas. Tanto hombres como mujeres justifican la infidelidad masculina mediante argumentos de tipo biologicista como “vienen de fábrica así” o esencialistas como “los hombres somos así...eso es por naturaleza”.

Palabras clave: Infidelidad, género, canciones vallenatas, radio.

Recibido: Octubre 2013 • Aceptado: Febrero 2015

* Egresada de la Maestría en Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Zulia.
verohernandez@msn.com

** Profesora de la Universidad del Zulia. mari-luzdominguez@hotmail.net

*“Woman can forgive twice, man
forgives not even one”.*
*Representations about Infidelity in the
Discourse of Vallenato Listeners*

Abstract

The purpose of this article is to analyze gender discourse recreated in music through song lyrics and evaluate whether listeners are influenced by their message and if so, how. The music chosen was the *vallenato*, due to its popularity in the State of Zulia and its frequent radio broadcast. As a result of this analysis, it was possible to describe how a group of women and men who are habitual listeners to *vallenato* music understands infidelity. The corpus was analyzed following categories proposed by Wodak (2002, 2003) for studying discriminatory discourse. Results show that women think of themselves as more faithful than men, more inclined to forgive and tolerate masculine infidelity, but also, more likely to enable it. Men are considered unfaithful by nature and prone to feeling ashamed if their partners cheat on them. Both women and men justify male infidelity by appealing to biological facts like “they were made to be unfaithful” or essentialist arguments such as “men are like that... it’s just our nature.”

Key words: Infidelity, gender, *vallenato* songs, radio.

1. Introducción

El vallenato es un ritmo musical oriundo de la costa atlántica colombiana, que en las últimas décadas ha traspasado la frontera colombo-venezolana y es el preferido entre un importante segmento de la audiencia de los sectores populares de la ciudad de Maracaibo. Este género musical ha cambiado sustancialmente a partir de su aceptación masiva en los medios de comunicación que le han abierto públicos y mercados dentro y fuera de Colombia que hace tres o cuatro décadas eran insospechados (Martínez Ubárnez, 2003). En la segunda mitad del siglo XX, fue ganando espacio en las preferencias de muchos sectores rurales y urbanos de Venezuela, sobre todo en las regiones fronterizas. Este es el caso

del estado Zulia, donde el vallenato se ha popularizado tanto que ha entrado en los hogares y goza de mayor aceptación que cualquier ritmo venezolano.

Indicador importante de este mecanismo de transculturación es la fuerte presencia del vallenato en las programaciones de las emisoras de radio de mayor audiencia en las bandas de AM y FM de la ciudad de Maracaibo. Este fenómeno corre una suerte cíclica donde es, a la vez, causa y consecuencia: la presencia del vallenato en la radio obedece a la intención de las radioemisoras de radiar la música que la gente quiere escuchar. Al mismo tiempo, la difusión del vallenato en la radio coadyuva a ubicarlo en las preferencias de la población.

Un sondeo de audiencia radial publicado en 1998 por el Instituto Radiofónico Fe y Alegría y el Centro de Estadística e Investigación de Operaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia presentó entre sus resultados que en los sectores populares de los municipios Maracaibo y San Francisco el vallenato contaba con un 16,45% de preferencia, ubicado en un segundo lugar y superado solo por la categoría “música romántica” que contaba con un 18,39%. La categoría música venezolana reflejó un 12,77% y ocupó el cuarto lugar.

Los hombres señalaron su preferencia, en primer lugar, por la música romántica (16,35%); en segundo, por la música venezolana (15,88%); y, en tercero, por el vallenato (15,42%). Las mujeres dijeron preferir la música romántica (20,16%); en segundo lugar, el vallenato (17,33%); y en tercero, el merengue (14,51%). En cuanto a las edades, los resultados del sondeo indicaron que la población de 15 a 19 años prefiere, casi en igual proporción, el vallenato (26,38%) y el merengue (25%). El segmento entre 20 y 31 años ubicó en los primeros lugares la salsa (20,23%) y el vallenato (19,04%).

Uno de los factores que más ha influido en la asimilación del vallenato como expresión musical es la gran cantidad de inmigrantes colombianos radicados en el estado Zulia, que a su vez han ido generando descendencia con ambas nacionalidades, lo cual no solo tiene una connotación legal sino también cultural. El vallenato en cuanto manifestación cultural expresa información sobre idiosincrasia, valores, costumbres, creencias religiosas y otros aspectos que no son necesariamente comunes a ambas naciones, pero que se asimilan.

Debido a la socialización y apertura del vallenato a nuevos públicos, se han transformado sus “formas originales, narrativas y costumbristas, expresadas indistintamente en el paseo, la puya, el son y el merengue -sus cuatro ritmos característicos- para entrar en una especie de modelo universal en el cual lo típicamente costumbrista empieza a desaparecer” (Martínez Ubáñez, 2003: 67). Por esta razón, las letras de los vallenatos ya no versan sobre viejas historias o sucesos bucólicos de la vida regional, sino que más bien predominan los temas de amor, considerados universales.

Las canciones vallenatas son escritas e interpretadas por hombres, de allí que sus letras representen un mundo visto desde la perspectiva masculina. Los investigadores Escamilla Morales, Morales Escorcia y Henry Vega (2005) analizaron las características enunciativas, descriptivas, narrativas y argumentativas de 100 canciones vallenatas de diferentes compositores, regiones, temáticas y ritmos. Los autores determinaron que estas composiciones remiten a los imaginarios culturales predominantes en la costa caribe colombiana, tres de los cuales aluden directamente a representaciones sobre el hombre y la mujer características de las sociedades patriarcales. De acuerdo con estas canciones, la felicidad del hombre de la costa está ligada a la mujer; el hombre costeño es, por naturaleza, parrandero y mujeriego, mientras que la mujer es celosa; y, por último, el hombre es quien debe detentar el poder en la relación de pareja.

Por otro lado, el vallenato constituye una práctica cultural más compleja que trasciende el contenido de las letras de las canciones. Como explica Wade (2008), las identidades de género que se constituyen de manera intersubjetiva abarcan también las prácticas de reproducir el vallenato, escribirlo, cantarlo, bailarlo y escucharlo.

Dada la aceptación de este género musical entre el público del estado Zulia, aunada al hecho de que las letras de la mayoría de las canciones vallenatas plantean relaciones asimétricas entre los sexos y justifican las desigualdades genéricas, surgió la idea de investigar de qué forma las mujeres y los hombres de Maracaibo, que son oyentes habituales de estas canciones, conciben el fenómeno de la infidelidad, tema reiterado en este tipo de discursos.

2. Fundamentación teórico-metodológica

2.1. Categorías de análisis

En este trabajo se utilizaron las categorías que propone Wodak (2000, 2003) para el análisis del discurso discriminatorio. Esta autora plantea que este tipo de discurso se evalúe en función de cinco estrategias: referenciales o de nominación; de predicación; de argumentación; de intensificación y atenuación; y de puesta en perspectiva. En este trabajo se analizaron tres de las estrategias mencionadas: las de predicación, las de argumentación y las de intensificación y atenuación.

Las estrategias de predicación consisten en las atribuciones que se les adjudican a las personas mediante predicados implícitos o explícitos. Se trata de identificar “etiquetas” atribuidas a actores sociales tanto con intenciones de aprobación como de desaprobación. Las estrategias de argumentación permiten la categorización de los “topoi” que se emplean para las justificaciones de las atribuciones positivas y negativas. Las estrategias de intensificación o atenuación descubren si existen alteraciones intencionales de los actos ilocutorios que implican discriminación. Estas últimas estrategias se evidencian en las modificaciones de las posiciones epistémicas de una proposición, bien sea para quitarle o añadirle fuerza (Wodak, 2003).

2.2. La relación argumentativa

Para el análisis de las secuencias argumentativas utilizamos el modelo propuesto por Charaudeau (1992), quien establece que la relación argumentativa se compone de, al menos, tres elementos: una aserción de partida, una aserción de llegada y una o más aserciones de pasaje. La aserción de partida es una premisa que da origen al resto de la argumentación; la aserción de pasaje está constituida por argumentos, pruebas, restricciones o inferencias que establecen el tránsito entre la aserción de partida y la aserción de llegada, la cual puede ser definida como la conclusión de la relación argumentativa.

3. Metodología

3.1. Objetivos

En este artículo analizamos los discursos producidos por los participantes de los debates grupales que describiremos en el próximo aparta-

do, con el fin de lograr los siguientes objetivos: (i) establecer qué predicaban las mujeres sobre ellas mismas y sobre los hombres, respecto al tema de la infidelidad; (ii) develar los argumentos utilizados por los hombres y las mujeres para justificar o rechazar la infidelidad; (iii) determinar si se emplean estrategias para intensificar o mitigar la importancia de infidelidad, según el género de los actores responsables.

3.2. Procedimiento de recolección de la información

3.2.1. Selección de las canciones

Antes de realizar los debates grupales, se seleccionaron las canciones vallenatas que los participantes escucharían durante las sesiones, a fin de que expresaran sus puntos de vista acerca de las mujeres y los hombres mencionados en estos textos y que, de esta manera, también aflorarán sus propias opiniones. En primer lugar, se reunió un grupo de sesenta canciones, mediante una consulta que se realizó a seis personas vinculadas a actividades radiales en la ciudad de Maracaibo. La lista inicial se depuró tomando en cuenta la frecuencia y temática de cada pieza, hasta que se seleccionaron de manera no probabilística cuatro canciones vallenatas como muestra para el estudio: “El cóndor herido”¹, “Cuatro rosas”², “Toma tus recuerdos”³ y “El santo cachón”⁴.

3.2.2. Los debates grupales: participantes y procedimiento

A fin de recoger las opiniones del público sobre los tópicos y personajes de las canciones vallenatas, se realizaron debates grupales cuyo mecanismo de conformación estuvo dado por la metodología propuesta

- 1 Esta canción trata sobre un hombre que quiere separarse de su esposa porque ella pelea frecuentemente con él, ya que es mujeriego y parrandero. En su defensa, el hombre alega que antes de casarse ella sabía que él era así.
- 2 Describe el arrepentimiento de un hombre que traicionó a su pareja y expresa sus intenciones de enmendar el daño que le causó, prometiéndole fidelidad y ofreciéndole matrimonio.
- 3 Se refiere a la ruptura de una relación amorosa. La mujer decidió dejar a su novio porque él la había defraudado; sin embargo, él no cree que ella pueda olvidarlo.
- 4 Narra que un hombre decide terminar su noviazgo, pues unos amigos le contaron que habían descubierto que su novia lo engañaba. Él manifiesta que no está dispuesto a perdonar su infidelidad, pues perdonar no es propio de los hombres sino de los santos.

por la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) (Mata, 1996). Los grupos fueron integrados con un mínimo de 7 y un máximo de 10 personas de un mismo sexo. Los requisitos fundamentales para participar fueron ser asiduos oyentes de canciones de vallenato y tener entre 15 y 23 años, ya que según el estudio de audiencia realizado por el Instituto Radiofónico Fe y Alegría, las personas más jóvenes son las que con más frecuencia escuchan este ritmo musical a través de la radio.

Se organizaron cuatro sesiones: dos con mujeres y dos con hombres. Las personas que asistieron a los cuatro debates fueron convocadas entre los oyentes de un programa de vallenato que se transmite en una emisora AM de la ciudad de Maracaibo. Cada grupo debatió sobre la temática de dos canciones. En la ejecución de los debates grupales se tomó en cuenta la figura del moderador no directivo (Silva, 2002), que consiste en incluir dentro del debate a una persona que conozca la técnica y la temática trabajada, con la finalidad de enriquecer la discusión, agregando puntos de vista que generen reacciones. Las sesiones de los debates grupales fueron grabadas en audio y, posteriormente, transcritas utilizando algunas de las convenciones propuestas por Jefferson (2000), las cuales se presentan en el anexo que aparece al final de este artículo.

4. El análisis

4.1. Estrategias de predicación

Las predicaciones se agruparon en función de los cinco temas centrales de las canciones vallenatas que fueron seleccionadas para ser discutidas por los participantes de los debates grupales: (1) la infidelidad; (2) los celos; (3) los conflictos de pareja; (4) el amor, el olvido y el desamor; y (5) el arrepentimiento y el cambio de actitud. En este artículo, solo nos referiremos a las predicaciones referidas al primero de los temas mencionados.

4.1.1. La infidelidad desde la perspectiva femenina

Respecto al tema de la infidelidad, en los discursos de las mujeres se observaron los siguientes tipos de predicaciones sobre ellas mismas: a) Las mujeres son tolerantes ante la infidelidad masculina (*“perdonamos más porque nos dejamos llevar por nuestros sentimientos”*); b) Las mujeres son más fieles que los hombres (*“la mujer es menos infiel que un*

hombre"); c) Las mujeres son infieles por causa de la infidelidad masculina ("*hay mujeres infieles porque hay hombres que se lo buscan*"); d) Las mujeres son responsables de la infidelidad masculina ("*hay muchas mujeres que son: no importa que tengas novia, yo te acepto así*").

En cuanto a la infidelidad masculina, las predicaciones de las mujeres se agruparon en las siguientes categorías: a) Los hombres son infieles ("*siempre va a ser infiel a largo plazo*"); b) Los hombres no soportan la infidelidad femenina ("*el hombre ni una perdona*"); c) La infidelidad de los hombres es inherente a su naturaleza ("*Al hombre le encanta engañar. Viene de fábrica así*"); d) Los hombres no deben perdonar la infidelidad femenina ("*El hombre es orgulloso. Pero está bien que sea orgulloso porque no debe estar aceptando que ella le sea infiel*"); e) Los hombres son más infieles que las mujeres ("*Ellos son más capaces de engañar a la mujer, de hacerle daño*"); f) Los hombres no perdonan la infidelidad femenina por su machismo ("*el hombre no perdona porque es un machista*"); g) La infidelidad masculina es signo de hombría ("*si el hombre es mujeriego lo llaman el macho*"); h) La infidelidad de las mujeres es motivo de burla para los hombres ("*A él lo critican directamente por los cachos*").

Las predicaciones señaladas anteriormente indican que las mujeres se perciben a sí mismas como más fieles que los hombres, propensas a perdonar y a soportar la infidelidad masculina, pero también como propiciadoras de esta. Los hombres, por su parte, son vistos como infieles por naturaleza, y objeto de burla de la sociedad si llegan a ser traicionados por sus parejas.

Resultados similares fueron obtenidos por Cáceres y otros (2002), quienes en su estudio sobre la construcción de la infidelidad en Perú indican que esta es conceptualizada según patrones genéricos; mientras que las mujeres toleran resignadas la infidelidad por considerar que ese es el destino femenino, la infidelidad de las mujeres es juzgada severamente debido a los fuertes mecanismos de control social que se ejercen sobre ellas.

En el caso venezolano, la investigación de Otálora Montenegro y Mora Salas (2004: 90) sobre el significado de la infidelidad en los sectores populares reveló que existe "una clara diferenciación intergenérica... la poligamia reafirma a los hombres en su hombría en el plano personal y social, a las mujeres las disminuye socialmente". Las autoras an-

tes citadas explican la tolerancia de las mujeres de los sectores populares hacia la infidelidad masculina debido a las difíciles condiciones de vida que ellas enfrentan. Sin embargo, en otros trabajos se ha observado que las mujeres de diferentes estratos sociales juzgan de la misma forma la infidelidad masculina. D’Aubeterre (2005), en su estudio psicosocial discursivo sobre la construcción social de los afectos en ciudad Guayana, encontró que las jóvenes de clase media creen que el deseo sexual es esencialmente una cualidad innata del género masculino, lo cual justifica su permisividad ante la infidelidad de los hombres.

4.1.2. La infidelidad desde la perspectiva de los hombres

En relación con el tópico de la infidelidad, los hombres realizaron las siguientes predicaciones en torno a sí mismos: a) Los hombres no perdonan la infidelidad femenina (*“El hombre no perdona la infidelidad...el hombre es hombre”*); b) La infidelidad es una característica de los hombres (*“El hombre es débil, la carne es débil”*); c) Los hombres que perdonan la infidelidad son objeto de burla: (*“Yo pienso que la infidelidad no se debe perdonar porque si lo hace una vez, lo hace 3, 4, 5, 6 veces y siempre te van a estar mamando gallo y siempre va a haber un cachito”*); d) Los hombres pueden ser infieles siempre que no sean descubiertos (*“Uno puede tener dos hasta que se den cuenta”*).

Las principales categorías en las que se agruparon las predicaciones masculinas sobre la infidelidad de las mujeres fueron las siguientes: a) Las mujeres perdonan la infidelidad masculina (*“Las mujeres son muy blandas para perdonar”*); b) Las mujeres no soportan la infidelidad masculina (*“Se cansan de las infidelidades, son sensibles, débiles, no resisten tanto”*); c) Las mujeres son responsables de la infidelidad masculina (*“Las mujeres tratan de sonsacarlo a uno”*). Según se observa en los ejemplos anteriores, los participantes de los debates grupales siguen manteniendo el punto de vista tradicional de que la infidelidad es un signo de hombría, totalmente tolerable, no así la de la mujer. Los hombres de estos grupos también se refieren a la presión social que les impide perdonar la traición de la pareja.

4.2. Estrategias argumentativas

Se analizaron las secuencias donde las personas que participaron en los debates argumentaban sobre los principales tópicos sugeridos por las letras de las canciones vallenatas escuchadas. Posteriormente, se

identificaron los “topoi” más frecuentes que conducen a identificar los estereotipos relacionados con el género que se presentan en los discursos emitidos por las mujeres y los hombres. En este artículo solo se presentarán los análisis de cuatro secuencias⁵ referidas al tema de la infidelidad.

4.2.1. Opiniones de las mujeres sobre la infidelidad femenina

Secuencia Nº 1

Ajá ¿Y una mujer que quiere y adora puede ser infiel?

- No, la probabilidad es mucho menor porque digamos que las mujeres tienden a respetar más a la pareja que el mismo hombre.
- La mujer es más conservadora, difícilmente la mujer sea infiel.
- Existen pocos casos de infidelidad por parte de la mujer (x) pero sí hay casos, puede haber.
- Yo pienso que sí hay mujeres infieles=
- =Porque hay hombres que se lo buscan.
- ¡Claro! Porque dicen: “ah lo voy a hacer yo también” hay mujeres que son así, que dicen: “él me lo hace, yo le pago con la misma [moneda”]
- [claro, pero] yo digo que ahí también la mujer, si se quiere a ella misma, si se respeta a sí misma, no creo que vaya a ser infiel, yo digo que depende de cada persona.
- Bueno, hay una pequeña parte de mujeres (x) que sí lo hacen. Depende del caso, depende del entorno familiar donde vengán, depende del trato que le da el hombre que la hace conllevar a eso. Entonces sí se puede dar ese caso.
- Bueno sí, hay algunos casos en que la mujer es infiel; pero es menos probable que la mujer sea infiel que un hombre, porque el hombre es mujeriego. Si tiene varias mujeres ¿cómo lo llaman?

5 En este trabajo entendemos por secuencia un conjunto de enunciados sobre un mismo tópico, producidos por varios participantes. En el corpus las secuencias comienzan con una aseveración o pregunta del moderador del debate que tiene como propósito incentivar la discusión sobre los temas sugeridos por las letras de los vallenatos. En los ejemplos, las intervenciones del moderador aparecen en negritas y subrayadas.

“Ah ese es un macho”. Pero si una mujer tiene varios hombres ¿cómo la llaman? Por ese lado, la mujer es menos infiel que un hombre, pero sí puede ser infiel.

- Bueno yo pienso que la mujer sí puede ser infiel (aunque la mayoría quiera y no lo es) porque la mayoría de las mujeres involucran más los sentimientos a la hora de ser infiel.
- No, yo pienso que actualmente las mujeres son más infieles que los hombres porque están como rebelándose en contra de ellos, por todos los años que han pasado.

En el Cuadro 1 se muestra el análisis de la relación argumentativa presente en la secuencia N° 1. En este caso, el animador del debate le plantea al grupo femenino la premisa de que una mujer enamorada puede ser infiel. Como producto de la discusión, las participantes llegan a dos conclusiones disímiles: algunas concluyen que difícilmente ellas sean infieles y, para ello, esgrimen argumentos basados en los estereotipos de que las mujeres respetan más a la pareja o que son más conservadoras. Otras participantes, por el contrario, arriban a la conclusión de que las mujeres pueden llegar a ser infieles, pero les atribuyen la responsabilidad de esa conducta a los hombres y se fundamentan en argumentos que conciben la infidelidad femenina como una reacción a las traiciones del hombre.

Además de los argumentos que respaldaron ambas conclusiones, las participantes también expresaron algunas aserciones con las cuales restringían el alcance de sus conclusiones, y expresaban que los casos de mujeres infieles no son muy frecuentes o que la infidelidad femenina está condicionada por algunos factores como la educación familiar o el “trato que le da el hombre”.

Cuadro 1. Relación argumentativa de la secuencia Nº 1

<i>Aserción de partida</i>	<i>Aserción de pasaje</i>	<i>Aserción de llegada</i>
Una mujer enamorada puede ser infiel	<p>Argumentos</p> <ul style="list-style-type: none"> – Las mujeres tienden a respetar más a la pareja que el mismo hombre. – La mujer es más conservadora. – Es menos probable que la mujer sea infiel que un hombre, porque el hombre es mujeriego. <p>Restricciones</p> <ul style="list-style-type: none"> – si (la mujer) se quiere a ella misma, si se respeta a sí misma, no creo que vaya a ser infiel, yo digo que depende de cada persona. 	Es difícil que la mujer sea infiel
Una mujer enamorada puede ser infiel	<p>Argumentos</p> <ul style="list-style-type: none"> – Hay hombres que se lo buscan. – Las mujeres están rebelándose contra los hombres. <p>Pruebas</p> <ul style="list-style-type: none"> – ¡Claro! Porque dicen: “ah lo voy a hacer yo también” hay mujeres que son así, que dicen: “él me lo hace, yo le pago con la misma [moneda]” <p>Restricciones</p> <ul style="list-style-type: none"> – Existen pocos casos de infidelidad por parte de la mujer...pero sí hay casos, puede haber. – Depende del caso, depende del entorno familiar donde vengan, depende del trato que le da el hombre. 	Las mujeres pueden ser infieles por causa de los hombres

Fuente: Hernández y Domínguez, 2013.

4.2.2. Opiniones de las mujeres sobre la infidelidad masculina

Secuencia N° 2

Pero, ¿un hombre que ama tanto a una mujer puede hacerle daño y causarle dolor?

- Uf::: Cinco mil veces.
- Se cansan.
- Lo llevan por dentro, no sé qué pasa.
- Hay estudios científicos que dicen que los hombres por naturaleza son infieles.
- Pero si la quiere, la ama y la respeta lo pensaría dos veces antes de hacerlo.
- Lo pensaría dos veces pero a la tercera se dejaría vencer (eh-heh).
- No estoy de acuerdo.
- **¿Por qué no estás de acuerdo?**
- Porque no, porque si en realidad tú quieres a alguien, si tú tienes todo lo que quieres en una persona, por qué tienes que buscar otra para que te complemente.
- Pero podría causarle daño no solamente siendo infiel, también hay otros tipos de daño.
-
- Yo creo que sí puede causarle daño porque al hombre le encanta engañar y sí le puede causar daño.
- **¿Por qué le encanta engañar?**
- Porque es su naturaleza, viene de fábrica así.
- ((Varias personas ríen))
- Ellos vienen así de fábrica y no pueden cambiar.
- Un hombre que quiera mucho a una mujer sí puede causarle daño, pero de repente no sabe que le causó daño... Yo creo que si un hombre ama a una mujer no es capaz de causarle ningún dolor pero hay algunos momentos que sí... porque debido a que son hombres y son muy débiles, que si ven una mujer súper espectacular, 90, 60, 90 se les sale la baba y::: prácticamente pienso que sí pueden causarle dolor a su amada mujer. Que supuestamente la aman [tanto]...

El Cuadro 2 muestra el análisis de la relación argumentativa que se presenta en la segunda secuencia seleccionada como ejemplo. En este caso, el animador del debate formula una afirmación que constituye la aserción de partida: los hombres que aman pueden ser infieles, y las mujeres llegan a la conclusión de que los hombres son infieles por naturaleza. A lo largo de las intervenciones, las participantes exponen una serie de argumentos y pruebas de corte esencialista, pues plantean que la naturaleza dictamina la forma de ser de los hombres (“ellos vienen de fábrica así” o “hay estudios científicos que dicen que los hombres por naturaleza son infieles”).

Cuadro 2. Relación argumentativa de la secuencia Nº 2

<i>Aserción de partida</i>	<i>Aserción de pasaje</i>	<i>Aserción de llegada</i>
Los hombres que aman pueden ser infieles	<p>Argumentos</p> <ul style="list-style-type: none"> – Se cansan. – Lo llevan por dentro. – Porque es su naturaleza, viene de fábrica así. – Al hombre le encanta engañar. – Ellos vienen así de fábrica y no pueden cambiar. – Debido a que son hombres y son muy débiles. <p>Pruebas</p> <ul style="list-style-type: none"> – Hay estudios científicos que dicen que los hombres por naturaleza son infieles. – Si ven una mujer súper espectacular, 90, 60, 90 se les sale la baba. <p>Restricciones</p> <ul style="list-style-type: none"> – Pero si la quiere, la ama y la respeta lo pensaría dos veces antes de hacerlo. – Lo pensaría dos veces pero a la tercera se dejaría vencer (eh-heh). – Podría causarle daño no solamente siendo infiel, también hay otros tipos de daño. 	Los hombres son infieles por naturaleza

Fuente: Hernández y Domínguez, 2013).

4.2.3. Opiniones de los hombres sobre la infidelidad femenina

Secuencia N° 3

¿Y las mujeres enamoradas suelen ser fieles?

- Son más esenciales que el hombre.
- Una mujer enamorada tampoco puede ser infiel. No traiciona a la pareja que tiene=
- =Creo el hombre y la mujer que de verdad quieren no pueden ser infieles (x) para qué buscar en la calle lo que tienes en casa.
- Igualito. Todo mutuamente.

En el Cuadro 3 se analiza la relación argumentativa de la tercera secuencia extraída del corpus. Aquí, quien dirige el debate le plantea al grupo masculino la premisa de que las mujeres enamoradas son fieles, y los participantes concluyen que ni las mujeres ni los hombres enamorados pueden ser infieles. Para ello, los hombres se fundamentan en estereotipos genéricos que les atribuyen una mayor espiritualidad a las mujeres (“son más esenciales que el hombre”) o bien que el amor se ubica en el espacio doméstico y la infidelidad en la calle (“para qué buscar en la calle lo que tienes en la casa”).

Cuadro 3. Relación argumentativa de la secuencia N° 3

<i>Aserción de partida</i>	<i>Aserción de pasaje</i>	<i>Aserción de llegada</i>
Las mujeres enamoradas son fieles	<i>Argumentos</i> – Las mujeres son más esenciales que el hombre. – Mujeres y hombres enamorados no deben buscar en la calle lo que tienen en la casa.	Ni las mujeres ni los hombres enamorados pueden ser infieles

Fuente: Hernández y Domínguez, 2013.

4.2.4. Opiniones de los hombres sobre la infidelidad masculina

Secuencia Nº 4**Según la canción él quiere y adora a su esposa, pero
¿Un hombre que quiere y adora puede ser infiel?**

- No. Un hombre que quiere y adora no puede ser infiel.
- No, el que quiere y adora no es infiel, si no la quiere sí.
- Si la quiere y la adora no creo que se pongan a buscar a otra persona.
- Si quiere de verdad no. No es infiel.
- Si quiere a su esposa no tiene necesidad de ser infiel.
- Yo creo que si está muy muy muy enamorado no tiene más que una.
- Depende. Tiene que quererla mucho para no serle infiel. Se ven casos que te quiero y te adoro y por detrás tienen hasta dos más.
- Si yo la quisiera le fuera fiel hasta la muerte.

El Cuadro 4 muestra la relación argumentativa que se plantea en la cuarta secuencia analizada. En este caso, ante la aserción de partida de que un hombre enamorado puede ser infiel, los participantes concluyen que si el hombre está muy enamorado de su pareja no incurre en esta conducta.

Cuadro 4. Relación argumentativa de la secuencia Nº 4

<i>Aserción de partida</i>	<i>Aserción de pasaje</i>	<i>Aserción de llegada</i>
Un hombre enamorado puede ser infiel	<p>Argumentos</p> <ul style="list-style-type: none"> – No tiene necesidad de ser infiel. <p>Restricciones</p> <ul style="list-style-type: none"> – Si no la quiere, sí – Depende. Tiene que quererla mucho para no serle infiel. Se ven casos que te quiero y te adoro y por detrás tienen hasta dos más. <p>Prueba</p> <ul style="list-style-type: none"> – Si yo la quisiera le fuera fiel hasta la muerte. 	Cuando el hombre está muy enamorado de su pareja no es infiel

Fuente: Hernández y Domínguez, 2013.

Los estereotipos en los que se fundamenta la argumentación sobre la infidelidad por parte las mujeres y los hombres que participaron en los debates grupales evidencia que en el imaginario colectivo siguen arraigadas creencias discriminatorias fundamentadas en el género. Tanto en las opiniones de los hombres como en las de las mujeres se presentaron casi los mismos “topoi” para respaldar las opiniones de que ellas son más fieles que los hombres y soportan más las infidelidades de sus parejas. Veamos algunos ejemplos:

Figura 1. “Topoi” sobre la fidelidad femenina

“Topoi”	Expresados por las mujeres	Expresados por los hombres
Las mujeres son tolerantes	<i>“Lo aceptan, pégame cacho pero no me dejes”</i>	<i>“la mujer es más pro-cacha pero no me dejes”</i>
Las mujeres son sensibles	<i>“se dejan llevar por sus sentimientos”</i>	<i>“las mujeres son más sensibles, son un poco más sentimentales...”</i>

Respecto a la infidelidad masculina, también observamos bastante similitud en cuanto a los “topoi” que usan mujeres y hombres para fundamentar la idea de que ellos son más infieles que las mujeres, pero menos tolerantes que ellas ante las infidelidades de las parejas. Veamos algunos ejemplos:

Figura 2 “Topoi” sobre la infidelidad masculina

“Topoi”	Expresados por las mujeres	Expresados por los hombres
La infidelidad es inherente a la naturaleza masculina	<i>“Lamentablemente na-cen con eso, y esa es su naturaleza”</i> <i>“eso es algo que llevan por dentro, eso es algo innato”</i>	<i>“Los hombres somos así ...ya eso es por naturaleza”</i>
Los hombres son infieles por debilidad	<i>“igualito caen, la carne es débil”</i>	<i>“Es que la carne es débil, si aquí se sienta una que es más bonita que la novia mía, ay papá, me resbalé”</i>

4.3. Estrategias de intensificación y de atenuación

Este análisis advirtió que tanto en las opiniones de las mujeres como en las de los hombres son más frecuentes las estrategias de intensificación del mal comportamiento de las mujeres infieles y las de atenuación de la infidelidad masculina. Las mujeres disculpan con frecuencia los actos de deslealtad de los hombres (“...*depende también porque hay hombres infieles y tratan a sus esposas y le dan todo lo material. Es así, hay hombres que son así. Saben hacer las cosas bien por ese lado*”) e intensifican lo negativo de la infidelidad femenina (“*Si él la perdona la primera vez, ella se la hace 1, 2, 3 y hasta 5 veces más*”). Parece que la infidelidad fuera medida con dos raseros distintos: a los hombres se les disculpa mientras que a las mujeres se las crítica por ello. Las opiniones expresadas por las participantes de los debates dejan ver que, aun cuando las mujeres socialmente han avanzado en cuanto al reconocimiento de sus derechos, persisten condicionamientos sociales que hacen que solo consideren apropiado disfrutar de su sexualidad dentro de una relación de pareja monógama.

Consideraciones finales

Los resultados obtenidos evidencian que los oyentes habituales de vallenatos expresan opiniones que contribuyen a legitimar creencias, estereotipos y prejuicios existentes sobre las identidades de las mujeres y los hombres. En este sentido, la mayoría de las opiniones de los grupos que participaron en los debates coinciden con lo expresado en las letras de estas canciones, según las cuales la mujer ideal es bondadosa y amable, pero el hombre es por naturaleza parrandero y mujeriego (Escamilla Morales; Morales Escorcía y Henry Vega, 2005).

Los valores asociados con la feminidad fueron, entre otros, la decencia, el respeto a los convencionalismos, la sensibilidad, la debilidad, el romanticismo, la propensión a perdonar, la preponderancia del amor sobre el sexo. Por su parte, la hombría se relacionó con valores como la intolerancia, el machismo, la deslealtad, la incapacidad para arrepentirse y el predominio del sexo sobre el amor.

Las relaciones argumentativas analizadas en algunas secuencias de los debates grupales muestran que las mujeres reiteran el estereotipo de que la infidelidad no es inherente a la naturaleza femenina. Sin embargo,

perdonar la infidelidad y tolerar el mal comportamiento de los hombres sí es propio de la condición femenina. Por otra parte, las opiniones emitidas por los hombres refuerzan los estereotipos de que la infidelidad es inherente a la naturaleza masculina, pero que las mujeres comprenden y toleran esta conducta. Ellas son el “sexo débil” y quizás por eso quieren más y perdonan más fácilmente los errores de los hombres. Ellos son el “sexo fuerte” y por eso son intolerantes, deben defender su honor y consideran a la mujer como una posesión.

Conviene señalar que los grupos de mujeres y hombres que participaron en los debates, a pesar de su juventud (15 a 23 años), muestran actitudes conservadoras que legitiman las desigualdades de género. Los discursos analizados, al igual que en las letras de las canciones vallenatas en torno a las cuales giraron los debates grupales, muestran una marcada tendencia a que los conflictos se resuelvan a favor de los hombres a causa del establecimiento de relaciones de poder fundamentadas en el sexo, que se traducen en la supremacía masculina y la subordinación femenina.

Por último, es pertinente añadir que en los debates grupales realizados se evidencia la banalización del tema de la infidelidad, pues se observa que los participantes utilizan en sus comentarios estrategias pragmatolingüísticas como la burla, la sátira y la ironía, con lo cual se logra el efecto de trivializar los sentimientos y se justifican las relaciones intergenéricas desiguales que predominan en la sociedad venezolana actual.

Referencias

- Cáceres, Carlos; Salazar, Ximena; Rosasco, Ana María y Fernández, Percy (2002). *Ser hombre en el Perú de hoy. Una mirada a la salud sexual desde la infidelidad, la violencia y la homofobia*, Lima, Redess Jóvenes.
- Charaudeau, Patrick (1992). *Gramaire du sens et de l’expression*, Paris. Hachette Education.
- D’Aubeterre, Luis (2005). La construcción social de los afectos en Ciudad Guayana: un estudio psicosocial discursivo sobre los procesos de elaboración de narrativas y prácticas afectivas humanas, *Espacio Abierto*. 14 (2), 279-304.
- Escamilla Morales, Julio; Morales Escorcia, Efraín y Henry Vega, Grandfield (2005). *La canción vallenata como acto discursivo*, Barranquilla, Universidad del Atlántico.

- Instituto Radiofónico Fe y Alegría (1998). **Informe de resultados del trabajo de Investigación “Definición de un modelo de radio educativa y popular”**, Maracaibo.
- Jefferson, Gail (2000). “Convenciones de transcripción”. En Teun A van Dijk (comp.), **El discurso como interacción social**. Tomo II, (pp. 442-444). Barcelona, Gedisa Editorial.
- Martínez Ubárnez, Simón (2003). Vallenatología y globalización del vallenato. **Revista del 36º Festival de la Leyenda Vallenata**. Valledupar.
- Mata, María (1996). **Cómo conocer la audiencia de una emisora: Los debates de audiencia**. Cuadernos de Investigación de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica. Cuaderno No 4. Quito, ALER.
- Otálora Montenegro, Cristina y Mora Salas, Leonor (2004). La familia popular venezolana: el significado de la infidelidad en el contexto de la pobreza. **Cuadernos del CENDES**, Vol. 21 (55), 77-102.
- Red Nacional de Radios Fe y Alegría (2004) **Informe Final de resultados del Sondeo de Audiencia realizado en Maracaibo, en el marco del proyecto “Fortalecimiento y Modernización de la Red Nacional de Radios de Fe y Alegría”**, Maracaibo.
- Silva, Carlos (2002). **Todos somos otros**. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Wade, Peter (2008). **El hombre cazador: género y violencia en contextos de música y bebida en Colombia**. **Revista La manzana de la discordia**, 3 (1), 85-101.
- Wodak, Ruth (2000). ¿La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas en el Análisis Crítico del Discurso. **Revista iberoamericana de Discurso y Sociedad**, 2(3), 123-147.
- Wodak, Ruth (2003). “El enfoque histórico del discurso”. En Ruth Wodak y Michael Meyer (comps.). **Métodos de Análisis Crítico del Discurso**, (pp. 101-142). Barcelona, Gedisa Editorial.

ANEXOS

Convenciones utilizadas para la transcripción del corpus

- **Corchetes**: indican que dos personas hablaron al mismo tiempo.
- **Dos puntos**: indican que la sílaba anterior a los dos puntos fue prolongada. La presencia de dos puntos indican una prolongación leve, si los dos puntos se escriben varias veces, representan una prolongación mayor.
- **Guion**: representa interrupción dentro de una palabra.

- **Mayúsculas:** simboliza que se levantó la voz o se aumentó el volumen.
- **Subrayado:** indica mayor énfasis en la emisión.
- **Signo igual:** indica que no transcurrió tiempo entre los elementos conectados.
- **Doble paréntesis:** contiene descripciones de lo ocurrido en ese momento.
- **Palabras entre un solo paréntesis:** el transcriptor no está seguro de lo que se dijo.
- **x entre paréntesis:** detención repentina o vacilación.
- **Partícula de risa:** eh-heh.

Fuente: Jefferson (2000).